

"Ricardo Pasolini, *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX, Buenos Aires, ...*",  
por Laura Prado Acosta

**Ricardo Pasolini, *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, 201 páginas.**

**Laura Prado Acosta**

(UNQ/CONICET/UNAJ)



La fuerte gravitación de los estudios sobre antifascismos en Francia e Italia no había tenido un correlato en la historiografía argentina. A partir de una investigación sobre el intelectual tandilense Juan Antonio Salceda, Ricardo Pasolini problematizó ese vacío y emprendió un estudio sistemático sobre la tradición intelectual antifascista local, indagando en especial su vinculación con el comunismo. Esa línea investigativa iniciada en los años noventa fue convocando a diversos autores, generó trabajos académicos y ganó un peso específico que explica que el trabajo de Pasolini forme parte de

la colección "Nudos de la historia argentina" dirigida por Jorge Gelman para la editorial Sudamericana.

Dirigido a un público no necesariamente académico, el libro consta de cuatro capítulos que recorren distintos aspectos de la relación entre asociacionismo antifascista, intelectuales y comunismo. Aún sin estar organizado de manera diacrónica, con fines analíticos pueden distinguirse dos grandes períodos históricos abordados en el libro: el primero se inicia con la fundación de la AIAPE en 1935 y llega hasta el triunfo de Juan Perón en los comicios de 1946; el segundo, más extenso, tiene su punto de llegada en 1974, cuando se reeditó la obra de Aníbal Ponce y comenzaron a entregarse premios con su nombre. No obstante, dos cuestiones centrales traspasan, para el autor, esta división temporal: la condición "liberal" del marxismo comunista (tal como se indica en el título) y la pregunta "¿por qué los comunistas se colocaron en el campo político del antiperonismo?" (contratapa). Es, sin embargo, al abordar el primero de los períodos mencionados que se indica de manera certera la forma en que el Partido Comunista argentino adoptó esas posiciones ideológico-políticas. El autor reconstruye las experiencias político-culturales patrocinadas por el PCA durante el período antifascista y logra establecer una comparación entre la asociación fundada por Ponce en Argentina (AIAPE) y el *Comité de vigilance* parisino. Atiende especialmente a la manera en la que la vocación política de los intelectuales franceses, que se postularon como candidatos a

## RESEÑAS BREVES

*"Ricardo Pasolini, Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX, Buenos Aires, ...",*  
por Laura Prado Acosta

puestos electivos, contrastó con la imposibilidad de los argentinos para traducir las inquietudes político-intelectuales en acciones específicas del campo político. Los impedimentos para lograr un "frente popular antifascista" sólo fueron sorteados al formarse la Unión Democrática. Esa alianza política se sustentó en una serie de coincidencias que se establecieron, por un lado, en torno a las ideas "liberales", o mejor, a una visión de la historia que coincidía con el "panteón" liberal; y, por otro lado, en la consideración de que Perón era un *Duce* criollo que debía ser combatido con el arsenal argumentativo del antifascismo.

Al abordar el segundo período, que se inicia con la derrota de esta coalición en 1946, se mencionan, sin profundizar, episodios relativos a "tensiones" argumentales e ideológicas relativas al apego a la tradición liberal y a la colocación del PCA en las filas del antiperonismo. Si bien identifica una crisis evidenciada en los escritos y polémicas sostenidos por Héctor Agosti a lo largo del decenio 1956-1966, el autor resalta la continuidad que se extiende hasta los años setenta. Continuidad que se manifestó en el tardío rescate de la figura de Aníbal Ponce.

El lugar que ocupó Ponce en la tradición intelectual comunista fue complejo: el escaso apoyo que tuvo en el momento de su exilio y muerte en 1938 contrasta con la importancia que siempre le dio su discípulo Héctor Agosti y con su conmemoración oficial en el convulsionado contexto de los setenta. Esta última se explicaría por la debilidad y vejez de la producción teórica del comunismo local y por otro lado por la necesidad de fomentar una figura intelectual "moderada" frente al que se consideraba el "descarrío" (p.186) de la juventud. Ponce encarnaba una línea intelectual que nunca terminó de reñir con la tradición liberal y que, en su antifascismo, relegó al proletariado como sujeto de la acción política. Representante, según Oscar Terán, de un "marxismo sin nación", en su continuidad radican las respuestas de Pasolini a la vieja

pregunta formulada, entre otros por José María Aricó, acerca de la debilidad del comunismo en la Argentina.